

EL EMPIRISMO FANTASMA DE ALGUNOS DIALECTICOS

Luis A. Camacho

Resumen : Hay algunos autores dialécticos que exponen su posición estableciendo una tajante separación entre dialéctica y empirismo y que caracterizan esta división como una diferencia en la lógica. Se dice entonces que el empirismo se basa en el Principio de Identidad mientras la dialéctica se apoya en el Principio de No-Identidad. Supuestamente el empirista no ve conexiones ni relaciones entre los objetos que estudia y se limita a describir lo inmediato, visible, externo y accidental. Paulo Campanario, autor de "Historia y Dialéctica: Un Ensayo" (Revista Centroamericana de Economía, año 3, n.7, pp. 85-125) desarrolla una visión en nombre de la dialéctica cuyo punto de partida es la dicotomía mencionada. Al sistematizar sus ideas en una lista de tesis nos encontramos con que sus caracterizaciones del empirismo y del Principio de Identidad no hacen justicia a la historia de la filosofía y de la ciencia, ni a la filosofía de la ciencia ni —menos aún— a la lógica. Pues la identidad no funciona como estos dialécticos afirman, y en su misma exposición se presupone aquello que niegan. Tampoco favorece esta manera de pensar a la dialéctica, la cual, así expuesta, se convierte en algo externo y simplista.

Hace algunos años las obras de autores como Eli de Gortari se usaban en algunas universidades como si fueran la última palabra —y ciertamente la definitiva— sobre la verdad, la ciencia y el progreso. Convertidas a veces en manuales inapelables, estas obras difundieron la poca crítica creencia de que existían dos lógicas en el sentido estricto del término: una mala asociada con el positivismo y el capitalismo y otra buena vinculada al marxismo y al socialismo. Sobre varios aspectos de esta dicotomía escribí entonces dos artículos (1).

Cuando se podría pensar que la palabra "dialéc-

tica", de larga trayectoria filosófica, ya no se vinculaba a concepciones tan problemáticas en sus fundamentos y consistencia, de nuevo encuentra uno artículos que plantean visiones rotundas y globales de algo que en autores como Hegel y Marx fueron métodos flexibles de gran riqueza y complejidad. Uno encuentra otra vez lo que Hegel consideraría versiones externas de algo que es interno.

Uno de estos artículos lleva el título "Historia y Dialéctica: Un Ensayo". Su autor es Paulo Campanario, profesor e investigador del Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo (2). Vamos a analizar este artículo, en el que aparecen muchas de las afirmaciones frecuentes en versiones muy problemáticas de la dialéctica. No es nuestro intento discutir con una persona en particular, sino más bien señalar algunas de las objeciones más serias a las versiones de la dialéctica en las que no se tiene en cuenta la diversidad de ideas asociada con nociones centrales en filosofía y en lógica.

Para analizar mejor el trabajo mencionado sistematizamos las afirmaciones principales, en orden de aparición y usando frases textuales siempre que podamos. Esperamos no tergiversar el pensamiento del autor, sino únicamente resumirlo para beneficio del lector. Dado el carácter definitivo y contundente con que se proponen estas afirmaciones, podemos llamarlas "tesis". Ciertamente no se proponen como hipótesis.

Tesis I: la dialéctica rige los modos de producción.

Tesis II: ni los procesos volitivos ni los deterministas rigen la historia de los modos de producción (determinismo = mecanicismo).

Tesis III: las tesis anteriores (y cualquier afirmación) se prueban en la praxis.

Tesis IV: la búsqueda de la verdad por la verdad es indefendible en el siglo XX y es un diletantismo puramente académico.

Tesis V: en la historia de los modos de producción aparecen aspectos subjetivos y objetivos en relación dialéctica.

Tesis VI: la conciliación entre subjetividad y objetividad de acuerdo con el Principio de Identidad no es dialéctica.

Tesis VII: el voluntarismo y el determinismo se basan en el Principio de Identidad.

Tesis VIII: el Principio de Identidad parcializa la visión de las cosas y dificulta el enfoque científico.

Tesis IX: el sentido común se basa en el Principio de Identidad.

Tesis X: la lógica formal considera que la identidad solo es posible entre una cosa y ella misma, lo que simboliza $A=A$.

Tesis XI: según el Principio de Identidad A no puede ser otra cosa que A.

Tesis XII: desde el punto de vista del Principio de Identidad la tarea de la ciencia se limitaría a relacionar cosas aisladas, cuyas relaciones no son necesarias y no se derivan de conexiones reales, sino de conexiones teóricas, puramente formales y necesarias apenas para la teoría empírica del conocimiento.

Tesis XIII: si se considera que las cosas no están aisladas sino unidas necesariamente se termina por negar el Principio de Identidad.

Tesis XIV: el Principio de No-Identidad se expresa como $A \neq A$ y subsume como un caso particular al Principio de Identidad.

Tesis XV: el empirismo es la metodología científica basada en el Principio de Identidad.

Tesis XVI: el empirismo no puede percibir la síntesis de cosas, sino únicamente las cosas aisladas. Por consiguiente, el empirismo no puede percibir el orden y la jerarquía existentes en la realidad.

Tesis XVII: el empirista ve las cosas inmediatamente y solo en sus apariencias, sin alcanzar la esencia.

Tesis XVIII: el dialéctico ve las cosas mediatamente (por parejas, críticamente, históricamente, por etapas); va más allá de las apariencias a la esencia.

Tesis XIX: lo mediato niega lo inmediato.

Tesis XX: al admitir el Principio de Identidad como el más universal de todos los principios del

conocimiento, éste deviene dicotómico: el conocimiento entonces tiene que ser o bien científico o bien falso; los conceptos se ven aislados unos de otros.

Tesis XXI: asumir las relaciones entre cosas es lo mismo que admitir que hay cosas más universales (o más particulares) que otras. Para entender a cabalidad estas conexiones hay que conocerlas todas (en términos ideales), de las más particulares a las más universales; hay que alcanzar la totalidad de estas relaciones.

Tesis XXII: el empirismo no necesita esta totalidad y se satisface con las relaciones entre las cosas particulares que investiga.

Tesis XXIII: la delimitación del campo de conocimiento se deriva directamente del Principio de Identidad.

Tesis XXIV: la dialéctica, al ir negando la apariencia, establece progresivamente relaciones reales sorprendentes muchas veces y que, cuando eran vistas al principio, parecían inexistentes y aún absurdas.

Tesis XXV: la búsqueda de la esencia puede conducir al investigador a romper y a negar ciertas relaciones que antes se habían establecido a nivel empírico (correlaciones, leyes, etc.) y a establecer otras, no visibles inmediatamente.

Tesis XXVI: cada cosa, en el mundo objetivo o subjetivo, se une necesariamente con otra, formando un todo. Al mismo tiempo, existe una negatividad entre estos dos objetos unidos, algo que les impele a separarse. El desarrollo pleno de una cosa no es posible sin el desaparecimiento de su opuesto.

La última tesis se relaciona con otras dos series de ideas sistematizadas en el artículo (3). No vamos a transcribirlas aquí porque se volvería excesivamente largo y tedioso y porque el autor del artículo analizado considera que se derivan de las anteriores.

La Tesis III es sumamente importante porque establece el criterio de verdad que se sigue en el trabajo; lamentablemente no hay ninguna explicación sobre lo que se entiende por "praxis" ni sobre la forma como ésta determinaría la verdad o falsedad de una proposición. Para ilustrar los problemas derivados de esta omisión tomemos, por ejemplo, la Tesis XXVI, según la cual cada cosa se une necesariamente con otra formando un todo. ¿Qué tipo de "praxis" prueba esta afirmación? ¿Cómo podríamos diseñar una observación controlada que la probase? ¿Es acaso imaginable un hecho que refu-

te esa proposición? ¿Qué diríamos de alguien que afirma que cada cosa está unida a infinidad de otras, en relaciones sumamente variadas? ¿Qué quiere decir "necesariamente", y cómo probar que esa unión que se dice tener con otra no es accidental? ¿Qué tipo de experiencia refutaría esa afirmación? Y si no se puede refutar, ¿es esta irrefutabilidad una característica a priori de la afirmación? En tal caso, ¿no será entonces una tautología basada en una definición, de modo que Campanario solo llamaría "cosa" a aquello que cumpla con la Tesis XXVI? Sobre este problema tendremos que volver más adelante.

Ya desde el comienzo se plantea en el artículo de Campanario lo que podríamos llamar la paradoja de las versiones no dialécticas de la dialéctica: si entendemos las tesis Tesis XVI y XVII en el sentido de que el empirista está equivocado y el dialéctico no, entonces caemos en la dicotomía que según la Tesis XX se deriva del Principio de Identidad y caracteriza al empirista. En otras palabras, Campanario propone sus ideas con la clara intención de establecer una distinción entre lo verdadero (la dialéctica, el Principio de No-Identidad) y lo falso (el empirismo, el Principio de Identidad). Pero según sus mismas palabras es propio del empirista hacer estas distinciones (Tesis XX) y, por consiguiente, Campanario es empirista (en su noción de empirismo). Para esta paradoja hay una salida que la misma dialéctica posibilita, pero no la encontramos en el artículo mencionado (aunque hay, ciertamente, una brevísima mención a la asunción de la identidad dentro de la no identidad, que ni se explica ni se explota).

Por otra parte, si aceptamos la Tesis XXI tenemos que concluir que la admisión de cosas más universales o más particulares que otras saca al investigador del abismo y caos empirista y lo lleva a los dulces abrazos de la dialéctica. Pero entonces basta con que alguien admita la diferencia entre una proposición universal y otra particular para que deje de ser empirista. Mientras hace un momento veíamos que hasta Campanario sería empirista, ahora resulta que prácticamente nadie lo sería. No salimos de la dificultad con añadir que para entender a cabalidad las conexiones se requiere conocerlas todas, pues a su vez esta expresión nos coloca en nuevas dificultades. A nuestro entender, semejante exigencia negaría la posibilidad misma del conocimiento. Y, como según Tesis XVIII y XXI, esta exigencia se deriva de la concepción dialéctica, entonces llegamos a otras dos conclusiones

igualmente asombrosas: ¡No existe ningún dialéctico! ¡Nadie sabe nada!

Misteriosamente, Campanario pone entre paréntesis la frase "en términos ideales", cuando se refiere a esta totalidad de relaciones (4). No explica, sin embargo, lo que quiere decir, y no tenemos modo de saberlo. De todas maneras el problema fundamental es el siguiente: ¿cuándo podríamos decir que hemos conocido *todas* las relaciones? Si éstas son infinitas, nunca. Si indefinidas, tampoco lo podríamos saber a no ser que establezcamos criterios adicionales para que dejen de ser indefinidas. Si son finitas llegaríamos entonces a saberlo algún día, a condición de que en el mismo objeto encontremos alguna indicación en cuanto a la completitud de sus relaciones, o de que alguien nos lo demuestre. Pero si cada cosa tiene un conjunto finito de relaciones podemos llegar a aislar este conjunto ¡y volvemos a caer en el temido Principio de Identidad tal como lo concibe Campanario en las Tesis XII, XX, XXIII y otras! A no ser, por supuesto, que distingamos entre distintos tipos de totalidad y distintas clases de relaciones y atendamos a las importantes según sea el caso. Al fin y al cabo las leyes científicas no incluyen relaciones que se consideran accidentales para el asunto de que se trata, y de la multiplicidad de relaciones (quizá infinitud) se estudian unas y otras no en un momento determinado porque es necesario resolver algún problema importante. Esta parece ser la lección de la historia de la ciencia: no es necesario saber si las relaciones de un objeto son finitas o infinitas (entre otras cosas, porque la ciencia no suele estudiar objetos aislados), ni parece necesario conocer todas las relaciones de algún objeto, para descubrir las que son importantes en asuntos de vital interés para la supervivencia. Más aún: cuando hablamos de las relaciones de un objeto la tendencia es a imaginarlo aislado de sus relaciones, lo cual ciertamente no es el caso. "El mundo no es la totalidad de los objetos, sino de los hechos" nos dice Wittgenstein al comienzo de su *Tractatus* (1.1), expresando así una idea similar.

Ni se puede defender tampoco la idea de que la ciencia estudia cuerpos aislados y sus relaciones. En vez de tal o cual cuerpo que cae, Galileo estudia y descubre la ley que rige la caída de cuerpos pesados; en vez de la fisiología de ésta o aquella especie, Harvey analiza la forma como la sangre se mueve dentro del cuerpo. Así podríamos seguir con muchos otros ejemplos. Sería francamente extraño decir que la física aristotélica es empirista y

que la de Galileo es dialéctica, o que la concepción de Galeno estaba basada en el Principio de Identidad mientras que la de Harvey sigue el de No-Identidad. La aplicación de estas nociones, tal como se exponen en las tesis mencionadas, no parece aclarar en modo alguno la historia de la ciencia ni el proceder actual de los científicos. Por otra parte, está claro que las leyes científicas abstraen aspectos de lo real y establecen conexiones entre esos aspectos, olvidándose a propósito y de momento de otros aspectos y de otras conexiones; lo que distingue una teoría científica mejor fundamentada de otra que no lo es tanto no estriba en la pretensión de conocer todas las relaciones, sino en dominar aquellas que son objeto de estudio, o en acertar en establecer las correctas para el asunto estudiado, desechando las accidentales.

En diferentes lugares Campanario afirma que "la dialéctica" tiene propiedades que uno más bien atribuiría a científicos concretos de carne y hueso y con nombres propios en determinadas circunstancias y que siguen algún método: dice, por ejemplo, que "la dialéctica descubre relaciones que el empirista no descubre" (¿será acaso que el empirista es una persona concreta y que su adversario no lo es?). También nos dice, para gran sorpresa de algunos lectores, que "la dialéctica descubrió la relatividad antes que Einstein". ¿Es acaso la dialéctica una figura mitológica? ¿Se refiere, por el contrario, a un método, en cuyo caso debemos preguntar de quién fue método? Porque los métodos no existen en el vacío, independientes de quienes los usan. Pero lo más curioso de todo esto tiene que ver con las paradojas en que cae Campanario al negar el Principio de Identidad: para poder decir que la dialéctica descubrió la Relatividad antes que Einstein hay que suponer que lo descubierto por alguien antes de Einstein y por éste último científico es *una misma cosa*, a saber, la Relatividad, y que, por consiguiente, existe una identidad entre dos cosas descubiertas en diferentes momentos. ¿Y en qué queda entonces el rechazo del Principio de Identidad? Todo cuanto lleva dicho Campanario nos conduciría a negar la posibilidad de la identificación de dos nociones o cosas (en el sentido amplio de "noción" y "cosa" y en el sentido estricto de "identificación"), pero ahora resulta que Campanario nos identifica, con notable atrevimiento, la Relatividad pre-einsteiniana y la einsteiniana, hasta llegar a decir que esta una y única teoría fue descubierta por "la dialéctica". Quizá sea mucho más dialéctico afirmar que la teoría de la Relatividad

enunciada por Einstein no cayó del cielo mediante el acto inspirado de un genio, sino que es el producto de un desarrollo que tuvo lugar en diferentes científicos, cada uno de los cuales aportó elementos, de modo que cuando se enunció en forma completa por primera vez el resultado fue sin duda mucho más rico que los intentos anteriores. Explicación que nos libraría de identificar las teorías relativistas pre-einsteinianas con la de Einstein y que nos permite, además, ajustarnos bastante bien a los datos de la historia de la ciencia. Y, como si fuera poco, nos libra igualmente de hipostasiar la dialéctica y de caer en la predicación de atributos personales a nociones abstractas. •

Cuando se nos habla de totalidad parece necesario saber en cada caso de qué tipo de totalidad se trata, pues de lo contrario no sabremos si la hemos alcanzado o no. Decir que el empirista no alcanza la totalidad y que el dialéctico sí no nos aclara nada, puesto que se puede interpretar de un modo totalmente tautológico: dada una totalidad definida de antemano y extrínsecamente, llamaremos "empirista" a quien no la alcanza y "dialéctico" a quien sí lo consigue. Pero, ¿cómo sabemos que x es una totalidad y que w es una de sus partes? ¿Por qué no decimos, en cambio, que x es parte de una totalidad más amplia, por ejemplo z ? Siempre será posible entender la consideración de la totalidad, hasta llegar al universo eterno. ¿Por qué nos detenemos en un lugar y tiempo determinados? Para empezar, porque si no lo hacemos nunca obtendremos respuesta alguna a ningún problema. Para calcular los movimientos del sol y de la luna tal como se ven desde la tierra, y llegar así a tener un calendario, no se necesita saber que el sol es una estrella alrededor de la cual giran los planetas. El calendario maya es dos diezmilésimas más exacto que el nuestro, pero los mayas no partían de la concepción astronómica nuestra. Se diría que esta última no es condición necesaria para el conjunto de cálculos asociados con el calendario. Por otra parte, para calcular la tasa de inflación en un país en un mes determinado no es necesario conocer el número de los planetas, por más que uno y otros hechos sean partes de un único universo donde suponemos que todo está relacionado. Sin duda Costa Rica y Nicaragua son dos países íntimamente relacionados por la historia, la geografía, la política y otros muchos aspectos, pero nos damos cuenta, al mismo tiempo, de que algunos aspectos de una no parecen afectar otros aspectos de la otra. Al fin y al cabo, a la hora de calcular la tasa de

inflación en Costa Rica no nos sentimos obligados a tomar en consideración el número de personas con ojos azules en Nicaragua. A lo largo de la historia de la ciencia se han descubierto inesperadas relaciones, pero esto no nos garantiza que vayamos a tener éxito relacionando variables que a todas luces no están relacionadas en forma relevante. Y, además, el descubrimiento de relaciones inesperadas y la frecuencia del serendipismo en la historia de la ciencia no se limitan a unos cuantos científicos que pudiésemos llamar "dialécticos"; ambas cosas han sido frecuentes en teorías exitosas de los más variados tipos.

Tal vez Campanario y quienes se expresan como él nos quieran decir que hay aspectos de la realidad que sólo se pueden entender en relación con una totalidad determinada y precisa. Así, por ejemplo, todos los fenómenos de un ser vivo se entrelazan y adquieren sentido en cuanto unidos en la totalidad que llamamos cuerpo viviente. Pero ¿habrá algún empirista tan empirista que niegue semejante verdad?

También podemos decir, sin caer en grandes controversias, que en el conocimiento de la realidad con frecuencia encontramos que se han omitido elementos esenciales y que, por consiguiente, hay enfoques incorrectos de acercarse a un problema, caracterizados por la precipitación y la incompletitud. La afirmación de que la praxis es el criterio de verdad (Tesis III) es sumamente confusa y da lugar a numerosas paradojas que tendrían que ver también con la Tesis IV. La idea de que cualquier afirmación se prueba en la praxis nos lleva a conclusiones bastante curiosas: si por praxis se entiende el conjunto de actividades del ser humano en sociedad, entonces siempre que un movimiento revolucionario fracasa resultarían simultáneamente refutadas sus posiciones teóricas y, a la inversa, siempre que algún movimiento político triunfa —por reaccionario que sea— encontraría por ese mismo hecho confirmadas sus posiciones.

Por otra parte, si por "praxis" se entiende también la teoría, entonces hay que introducir criterios de verdad teóricos, so pena de caer en la más innecesaria de las confusiones. Pues no hay ninguna contradicción, ni lógica, ni física, ni técnica, en que una proposición verdadera sea inútil en un momento determinado. Y si no hubiese existido a lo largo de la historia de la humanidad esa búsqueda de la verdad tan condenada por la Tesis IV no hubiese sido posible utilizar conocimientos anteriormente adquiridos. Quien esto escribe está convencido de que el conocimien-

to verdadero es valioso por sí mismo, incluso cuando no parezca tener aplicación en un momento determinado. Lo cual no quiere decir, por supuesto, que todo conocimiento verdadero sea igualmente valioso. El hecho de que el conocimiento verdadero haya sido adquirido en la lucha diaria por la supervivencia de la especie humana, y de que haya sido en esa lucha donde se ha llegado a precisar la distinción entre verdadero y falso, no quiere decir que el criterio de verdad sea la lucha. Una cosa es el origen de una proposición y otra su valor veritativo. Si utilidad y verdad fueran lo mismo, toda proposición inútil sería falsa. Mientras los predicados "verdad" y "falsedad" son metalingüísticos, los relativos a aplicación práctica son, en cambio, extra-lingüísticos.

Solo por citar un ejemplo, se sabe desde el siglo XVIII que el agua no es un elemento sino un compuesto de oxígeno e hidrógeno. Es dudoso que este conocimiento tuviese una aplicación práctica inmediata en tiempos de Lavoisier y Cavendish, pero esa falta de aplicación no hizo que ambos estuviesen equivocados. Por otra parte, si la identificación de la praxis con el criterio de verdad sólo quiere decir que el logro de ese conocimiento fue posible únicamente en cierto momento del desarrollo de las fuerzas productivas, entonces fácilmente estaremos de acuerdo —pero a cambio de diluir la afirmación original y admitir, al fin y al cabo, que el origen y la verdad de un conocimiento son dos cosas diferentes.

Pero lo más interesante es que, a pesar de la Tesis III, el artículo que comentamos quiere justificar internamente las afirmaciones que en él se hacen. En realidad no nos remite en ningún momento a praxis alguna identificable sin ambigüedades. Y, para colmo de males, los ejemplos que nos da son muy cuestionables. En uno de ellos se comparan dos sociólogos: uno que mide la correlación entre ingreso y educación y otro que estudia el valor social de las fuerzas de producción en sus relaciones con la educación y el ingreso. Se supone que el primero es empirista y el segundo dialéctico y se dice que el primero está equivocado porque parte del Principio de Identidad y llega a conclusiones falsas mediante enfoques metodológicos inadecuados, mientras que el segundo tiene razón y se apoya, correctamente, en el Principio de No-Identidad. En ningún momento se nos dice de qué modo la conclusión falsa del "empirista" se deriva del Principio de Identidad; Campanario parece darle a este principio el carácter de axioma, pero no nos dice nunca cuáles son las reglas de inferencia que

nos permitan derivar los teoremas correspondientes. Supongamos que exista una sociedad donde se pueda establecer una correlación perfecta entre nivel de escolaridad e ingreso, mientras que al mismo tiempo se dan otras muchas donde la correlación no vale. Supongamos que, al estudiar una y otras sociedades, el investigador simplemente constata que la correlación se da en un caso y no en otros. Hasta aquí hemos de creer, siguiendo a Campanario, que este investigador es "empirista" (en su definición) porque toma como variables relevantes el nivel de escolaridad y el ingreso per cápita.

Pero, ¿qué ocurre si el investigador da un paso más y trata de explicar ambas situaciones utilizando la noción de valor social de las fuerzas de producción, de modo que esto le permita dar cuenta tanto de la correlación cuando ésta esté presente como de la ausencia de la misma? Campanario probablemente nos dirá que en ese momento el investigador ha dejado de ser empirista y se ha convertido en dialéctico. Quizá invoque la Tesis VIII como explicación de lo que hacía el investigador en su primer momento (y también, en el mismo sentido las Tesis XII y XVII). Dirá, en cambio, que el dialéctico supera las apariencias (Tesis XVIII) y establece conexiones no visibles (XXIV). Pero el problema es que no es ésta la única manera de explicar lo que ha ocurrido con el investigador de marras. A partir del hecho de que la noción "valor social de las fuerzas de producción", no corresponde a datos sensoriales inmediatos, podemos encontrar muchas posibles actitudes al respecto. Algunas serían:

a) "Valor social de las fuerzas de producción" es una entidad hipotética a partir de la cual, combinada con otras nociones y datos, se obtienen consecuencias mediante procedimientos deductivos. Las conclusiones así obtenidas se someten a la prueba de la experiencia; si encontramos que la experiencia no muestra lo que las conclusiones deductivas señalan, entonces hemos refutado la teoría de la cual se deriva la hipótesis y las conclusiones (Popper y los popperianos).

b) La noción de "valor social de las fuerzas de producción" no corresponde a nada que exista en la realidad, aunque sea útil para explicar fenómenos variados. Simplemente es una expresión que en último término, mediatamente, se reduce a impresiones sensoriales a las cuales remite en forma remota (reduccionismo; Mach y sus discípulos).

c) En un momento determinado un conjunto de nociones y prácticas nos ha permitido explicar pro-

blemas sociales; entre estas nociones centrales está la de "valor social de las fuerzas de producción". Así se ha constituido un paradigma sociológico exitoso que se puede aplicar, entre otras cosas, para explicar la relación entre nivel de escolaridad e ingreso per cápita. Mientras el paradigma permita solucionar problemas y no se acumulen anomalías, no habrá necesidad de cambiarlo. Este paradigma, por supuesto, es inconmensurable con otros (Kuhn y los kuhnianos).

Nótese que todos estos autores estarían de acuerdo en el punto que para Campanario es central: que "valor social de las fuerzas de producción" no es un dato sensorial y que establece relaciones no visibles. Y, sin embargo, ni Popper ni Mach encontrarían justo que los calificaran de "dialécticos". En cuanto a Kuhn, ciertamente no faltan autores que lo consideran dialéctico, aunque no está claro en qué sentido.

En la historia de la filosofía los términos "empirismo" y "empirista" tienen un significado bastante claro y preciso. Se refieren a una posición epistemológica en primer lugar, en cuanto que es propio del empirismo la creencia de que el conocimiento verdadero es el que se obtiene por los sentidos. Si se establece una distinción con solo dos miembros, empirismo y dialéctica, entonces caemos en las dificultades que hemos mostrado. Popper no es empirista, pero nadie podría llamarlo "dialéctico" sin cometer un atropello. Tampoco son empiristas los positivistas lógicos en su mayoría, pero el término "dialécticos" les resultaría tan extraño que sin duda se apresurarían a negar semejante calificación.

Campanario no parece estar muy seguro en cuanto a las características que tendría el investigador empirista. Al mismo tiempo que afirma que es propio del empirista estudiar cosas aisladas, nos dice también que establece correlaciones (5), con lo cual dejaría de estudiar cosas aisladas. Cuando señala que los empiristas emplean sus esfuerzos en probar cosas como que los negros son inferiores no nos da ningún ejemplo de alguien que se dedique a probar semejantes hipótesis y que, además, sea empirista. Porque no basta estar en desacuerdo con el enfoque de algún investigador para sentirse justificado en llamarlo "empirista", y con frecuencia se tiene la impresión de que algunos dialécticos califican de "empirista" o de "positivista" (términos que con frecuencia confunden) a todo el que no está de acuerdo con ellos. Lo cual es perfectamente lógico si el mundo se divide únicamente en dos

grupos: el de los empiristas y el de los dialécticos; el problema está en que esa división no permite hacer justicia a diversidad de posiciones. Por lo demás, dividir a los científicos y filósofos en esos dos grupos no tiene nada de dialéctico; según la Tesis XVI es propio del empirista la incapacidad de ver la síntesis de opuestos y esa división así establecida sería entonces una tesis empirista.

Como quiera que el mayor número de tesis en la lista inicial se refieren al Principio de Identidad y como, además, las afirmaciones acerca de éste se encuentran en la base de la interpretación que da Campanario a la diferencia entre empirismo y dialéctica, tenemos que dedicar nuestro esfuerzo al análisis de la identidad, tema sobre el cual se ha dicho bastante a lo largo de la historia de la filosofía y de la lógica. Mucho de lo que se ha dicho ha pasado a formar parte del acervo filosófico, la noción de identidad en seres complejos (Aristóteles); la distinción entre identidad numérica, específica y genérica (escolásticos); la indiscernibilidad como criterio de identidad (Leibniz); la diferencia entre identidad analítica y sintética (Kant y otros autores); la combinación de identidad de referencia con diversidad de sentido (Frege); la distinción entre símbolo de identidad e identidad del símbolo (Wittgenstein). Podríamos mencionar otros aportes, pero bastan los anteriores para señalar que en la historia de la filosofía hay una gran riqueza conceptual que sigue siendo utilizable y utilizada en nuestros días, con gran provecho. Es una lástima que Campanario no nos diga, por ejemplo, si entiende su $A=A$ como identidad analítica o sintética. O que no nos diga tampoco si su $A=No-A$ daba entenderse como diversidad de sentido dentro de identidad de referencia.

Lo que nos dice es que $A=A$ simboliza la identidad en la lógica formal, la cual "considera que la identidad solo es posible entre una cosa y ella misma" (Tesis X). Esto último, como veremos, es simplemente falso: la lógica utiliza la operación de identificación justamente de otras maneras.

Se dice, además, que la posición del empirista se sustenta en este principio. Ahora bien ¿existe en algún lugar de la lógica semejante principio, así enunciado y con las propiedades que le atribuye Campanario? Ni Eli de Gortari, ni Campanario citan un solo autor o sistema lógico en que el Principio de Identidad enunciado como $A=A$ e interpretado como la afirmación del aislamiento e inmutabilidad de las cosas sea el axioma fundamental de la deducción. Aristóteles habla del principio de no

contradicción y del de tercero excluido y sabemos que uno equivale al otro como un caso de aplicación bien sencilla del Teorema de De Morgan. Pero ninguno de ellos se deriva, ni podría derivarse por reglas de inferencia admitidas en cálculo proposicional, de algo que se formule como $p=p$. Y es falso. que Aristóteles parta de un principio de identidad que funcione en lógica como los principios de no contradicción y de tercero excluido; ni siquiera habla de un tal principio. Por otra parte, si bien en cálculo proposicional se utiliza la noción de equivalencia, se hace con un significado muy preciso: p equivale a q cuando ambos tienen el mismo valor veritativo y se implican mutuamente. Esto nada tiene que ver con la supuesta inmovilidad que algunos atribuyen a la lógica formal si por tal entienden (ya que a veces tampoco lo explican) la lógica simbólica que se inicia con Boole a mediados del siglo pasado y que florece en el siglo XX. La identidad se introduce en lógica de varias formas, pero no en la que Campanario afirma en la Tesis X.

Quizá la forma más simple de introducir la identidad se da cuando tenemos un nombre propio y uno o más predicados que se le atribuyen y encontramos que otro u otros predicados se atribuyen también al mismo (para ser precisos deberíamos decir, más bien, al *individuo* al que nos referimos mediante el nombre propio). Veamos algunos ejemplos:

(I) Campanario es el autor del artículo "Historia y Dialéctica"

Si "A" representa "autor del artículo "Historia y Dialéctica", y "c" representa "Campanario", entonces tendríamos

Ac

Pero como "ser autor de" es una relación y tanto "Campanario" como "Historia y Dialéctica" son nombres propios, entonces podemos representar toda la proposición en forma relacional:

Ach

donde "h" representa el artículo mencionado.

Ahora bien: creo que tanto Campanario como aquellos a quienes él ataca estarán de acuerdo en que esta proposición es verdadera, si por "Campanario" entendemos Paulo Campanario, profesor del Postgrado en Economía, quien escribió el artículo aparecido en la *Revista Centroamericana de*

Economía, enero-abril 1982, y por "Historia y Dialéctica" entendemos el artículo que empieza en la página 85 de dicho número y termina en la página 125, siempre y cuando (si y solo si) Paulo Campanario de hecho escribió ese artículo. Aún no hemos hecho uso de la identidad como operación lógica particular, pero es posible decir que ya hemos establecido una identidad entre "Paulo Campanario" y "el autor del artículo "Historia y Dialéctica" ". Podríamos entonces preguntar: ¿Presupone esta identidad la fórmula $A=A$ de que habla Campanario? Por otra parte, ¿tendría sentido decir que es necesario partir de $A=A$ para poder entender dialécticamente la atribución de la paternidad del artículo a Paulo Campanario? Si "A" representa "Paulo Campanario", entonces tendríamos, de acuerdo con lo que nos dice el mismo Campanario:

(II) ($A=A$) Paulo Campanario es idéntico a Paulo Campanario

(visión empirista, según Tesis X)

(III) ($A=A$) Paulo Campanario es idéntico a No-Paulo-Campanario

(visión dialéctica)

Nótese, antes de seguir adelante, que hay un problema con el simbolismo escogido por Campanario, puesto que la interpretación que le da en su artículo no es congruente con los símbolos usados. Si $A=A$ representa la identidad de A con A, como dice la Tesis X, $A=A$ representa entonces la identidad de A con No-A y no, como se quiere en el artículo, la no-identidad de A con A (lo cual habría que representarlo más bien como ARA). De algún modo se nos quiere decir que $A=A$ y $A\neq A$ son idénticas (¡ide nuevo la identidad!) sin que se pruebe dicha identidad.

Utilicemos ahora un paréntesis para incluir la identidad o no-identidad y procedamos a la atribución del predicado "autor del artículo "Historia y Dialéctica" "; acabamos así en lo siguiente

(IV) Paulo Campanario (= Paulo Campanario) es el autor de "Historia y Dialéctica"

(visión empirista, según Tesis X)

(V) Paulo Campanario (=No-Paulo-Campanario) es el autor de "Historia y Dialéctica"

(visión del dialéctico, según Tesis XIV)

Ahora bien, ¿qué quiere decir todo esto? La línea (V) podría interpretarse de muchas maneras: (a) Paulo Campanario no es una entidad estática, pues cambia constantemente; (b) Paulo Campanario no vive ni piensa aisladamente, sino dentro de

una formación social determinada; (c) el artículo fue escrito tomando algunas ideas de otros autores; (d) Paulo Campanario no es una entidad aislada, sino en conexión y relación dialéctica con todo lo demás.

Lo importante parece ser lo siguiente: todas estas versiones de (V) pueden ser verdaderas (y de hecho, por lo menos (a), (b) y (d) lo son), sin que eso afecte para nada la verdad de la línea (I) de arriba, y sin que se deriven necesariamente de $A=A$. No cambia para nada la verdad de la afirmación original de que Paulo Campanario es el autor del artículo mencionado. Por otra parte, (I) no implica en lo más mínimo la negación de (a), (b), (c) y (d).

Podríamos dar un paso más y preguntarnos: ¿cuál de las dos versiones de (I) es la más exacta, (IV) o (V)? Ahora que tenemos la interpretación de (V) en (a), (b), (c) y (d) parecería intuitivamente que (V) es la más acertada. En efecto, el autor del artículo no es un ser aislado, ni estático, ni separado. *Pero esta preferencia solo se basa en una interpretación posterior*. Podemos, de todos modos, interpretar (IV) en el sentido de que Paulo Campanario, y no otra persona, es el autor del artículo. La repetición del nombre solo indicaría énfasis, constancia del referente en cuanto referente de un símbolo, y entonces nos encontramos ante la siguiente situación:

(IV) no contradice (V)

(IV) y (V) pueden ser simultáneamente verdaderos.

En otras palabras: la interpretación de (I) que se hace en (II), (III), (IV) y (V) no ha cambiado para nada el valor veritativo de (I); ni siquiera ha aclarado notablemente el sentido de dicha proposición. Si alguien creyese que (I) implica la negación del cambio en Campanario no diríamos que es empirista (¡en todo caso diríamos que es parmenídeo!) sino que está equivocado. Si $A=A$ quiere decir que Campanario está relacionado con el resto del universo, que se mantiene en constante cambio, y que lleva dentro de sí el germen de la contradicción, no por eso es falso que sea el autor del artículo, siempre y cuando de hecho lo haya escrito. Al fin y al cabo, cuando decimos que alguien escribió algún libro o artículo normalmente no pensamos que esa atribución implique la negación de todo cambio en el autor.

En resumen: la interpretación de $A=A$ que parece desprenderse de las Tesis de Campanario nos lleva a una visión que puede ser verdadera, pero

que no implica la negación de la identidad. Al contrario, la presupone. Pues la única manera de entender la proposición verdadera "Paulo Campanario es el autor del artículo "Historia y Dialéctica" " es mediante la *identificación* del individuo al que nos referimos con el nombre propio. Así, podemos contestar a la pregunta "¿quién es Paulo Campanario?" con la simple respuesta: "un profesor del Postgrado Centroamericano en Economía". Si alguien concibiese al individuo referido como una entidad estática (como lo haría Parménides) entendería estáticamente *ambos* términos de la identidad; lo mismo haría, por otra parte, quien entendiera la afirmación en sentido heraclíteo: en este caso, ambos términos de la identidad serían vistos en perpetua *moción*.

Pasemos ahora al uso explícito de la identidad en lógica. Conviene recordar algunas nociones básicas: la identidad se considera como una relación simétrica, transitiva y totalmente refleja. Su uso en lógica está histórica y semánticamente relacionado con el así llamado Principio de Indiscernibilidad, que tiene su origen en Leibniz, y que establece lo siguiente: decimos que hay identidad entre x y w cuando los predicados que se atribuyen a x no se pueden separar de los de w , y viceversa. En otras palabras, x y w son idénticos cuando los predicados que son verdaderos de uno también lo son del otro.

La identidad se da entre dos nombres propios (v.gr. "Lewis Carroll es Charles L. Dodgson"), entre una descripción definida y un nombre propio (v.gr. "El autor de *cien años de soledad* es Gabriel García Márquez") o entre dos descripciones definidas (v.gr. "El autor de *Cien años de soledad* es Premio Nobel de Literatura en 1982").

Es difícil ver una dependencia de la identidad así explicada respecto del supuesto Principio de Identidad de que habla Campanario en las Tesis XII, XX, XXII y otras; en primer lugar, porque de $A=A$ no se deriva nada, a no ser que se introduzcan reglas especiales que resultarán totalmente ad-hoc. En segundo lugar, porque la interpretación que se da a los símbolos es una cosa y las reglas que rigen su uso dentro de la lógica es otro asunto diferente. Si A significa un ser en constante cambio y que encierra contradicciones, $A=A$ sólo querrá decir que el referente de A en ambos casos es ese ser en constante cambio y lleno de contradicciones; lo que se predique con verdad de A a la derecha se predicará con verdad de A a la izquierda, pues la constancia del uso del símbolo en lógica quiere decir constancia del referente. Afirmar que $A=A$ significa *en lógica* que las cosas permanecen inmutables, idénticas a sí mismas, es hacer una

interpretación metafísica de los dos símbolos involucrados, A y $=$ y pretender, además, que esa *interpretación* es idéntica a las *reglas de uso* en lógica. Identificación que no se da.

Desde el punto de vista de la lógica $A=A$ no representa ningún principio importante, en el sentido de que no es un axioma del cual se deriven teoremas, ni tampoco expresa una regla particular. Lo más que se podría decir es que simplemente se está repitiendo un símbolo. Desde este punto de vista $A=A$ no solo es una tautología, como lo es por ejemplo el modus ponens en el sentido de que es verdadera para cualquier valor veritativo de A , sino que, además, es una tautología inútil pues no constituye ningún principio de deducción. La simple repetición del símbolo no añade ningún nuevo elemento de significado; es preciso, pues, distinguir entre las tesis ontológicas y la constancia del referente de un símbolo. Una cosa es afirmar que los seres están en eterno cambio y contradicción (afirmación ontológica) y otra muy diferente, es decir que el repetido uso de un símbolo presupone la constancia del significado de dicho símbolo. Lo primero se prueba o se refuta mediante algún tipo de recurso a la experiencia; lo segundo es más bien un presupuesto básico de todo uso simbólico.

La constancia de significado no implica inmutabilidad de aquello a lo que nos referimos; si así fuera, una proposición tan simple y no controvertida como "Pompeya fue destruida en el año 79" sería falsa o carecería de sentido porque, como la misma proposición implica, Pompeya dejó de existir.

Si A representa "Pompeya", $A=A$ representa la inútil tautología de que Pompeya es Pompeya, de que Pompeya destruida en el año 79 es Pompeya destruida en el año 79, etc. Por otra parte, $A=\bar{A}$ querría decir, en lógica, que Pompeya es idéntica a no-Pompeya.

Está claro, para terminar, que alguien podría interpretar $A=A$ como si significara que el referente de A es un objeto aislado, sin relaciones y sin cambios. Pero entonces estamos ya fuera de la lógica y dentro de la metafísica. La posición metafísica contraria podría representarse con $A=\bar{A}$, pero una y otra tienen muy poco que ver con el simple uso de símbolos que hace la lógica en sus cálculos. Decir que la lógica formal considera que la identidad solo es posible entre una cosa y ella misma, y que esto se simboliza $A=A$, es por lo menos una afirmación muy inexacta.

NOTAS

(1) Luis A. Camacho "Lógica" dialéctica y lógica "formal": hacia una precisión mayor en términos, conceptos y métodos" en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, vol.16, n.44, 1978, pp.153-157; también "Lógica "formal" y lógica "dialéctica": reacciones ante un artículo de la Revista de Filosofía de la Universidad de

Costa Rica" en *Praxis* (Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica), n.13-14, julio-diciembre 1979, pp. 117-120.

(2) *Revista Centroamericana de Economía*, año 3, n.7, enero-abril 1982, pp. 85-125.

(3) *Ibid.*, pp.106-107 y 124-125.

(4) *Ibid.* p. 94

(5) *Ibid.* p. 90.

BIBLIOGRAFIA

(1) Sobre los dialécticos aquí criticados: Eli de Gortari ha escrito numerosas obras; tomamos aquí como representativa del pensamiento criticado el volumen conjunto Eli de Gortari, D.P. Gorski y P.V. Tavants *Principios de lógica* (México: Grijalbo S.A., 1971). Paulo Campanario ha escrito otro artículo sobre el mismo tema en un número anterior de la revista mencionada y tiene en preparación un tercer trabajo.

(2) Sobre la identidad en lógica: cualquier manual explica el uso de la identidad; véase, entre otros, Alfredo Deaño *Introducción a la lógica formal* (Madrid: Alianza Universidad, 1978), p. 260 ss. Sobre la historia de la noción de identidad: para Aristóteles, véase sobre todo *Tópicos* H,1,152 a 33-37. En la traducción al español por Francisco de P. Samaranch (Madrid: Aguilar, 1964), p. 505ss. Para Santo Tomás de Aquino, véase ante todo la *Suma Teológica*, 1,40,1 ad 1 y 1,119,1 ad 5. En la edición española bilingüe de la B.A.C. (Madrid, 1960), las refe-

rencias se encuentran en el volumen II-III, pp. 328-329 y en el III (2o.), p.1067. Leibniz escribió en 1686 su ensayo *Identidad en individuos y proposiciones verdaderas*; aquí hemos usado la edición en inglés preparada por Philip P. Wiener, *Leibniz. Selections* (New York: Charles Scribner's Sons 1951), pp. 96-98. Véase, por supuesto, la obra de José Ortega y Gasset *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* (Madrid, 1958). De Frege hay muy poco publicado en español; puede verse, al respecto, el pequeño tomo *Estudios sobre semántica* (Barcelona: Ariel, 1971), sobre todo el artículo "Consideraciones sobre sentido y referencia", pp. 85-97 de dicho volumen. Del *Tractatus* hay una excelente traducción al español, por Enrique Tierno Galván (Madrid: Alianza Editorial, 1973). Los párrafos sobre la identidad son los siguientes: 5.5301, 3.203, 5.533, 6.232, 4.241 (en orden de importancia). Los párrafos 5.5302 y 5.5303 amplían la idea clave de 5.5301.